









Martin Amis y Christopher Hitchens con su descendencia en una imagen publicada en 'Hitch 22'.  
(Debate)

En un ensayo con más clichés de lo habitual, pero con una carga sentimental también inhabitual en él, Amis se despidió de Christopher Hitchens, ya enfermo de cáncer y con pocos meses de vida por delante. En él le regaña por algunos errores de su prosa –Amis puede ser muy tiquismiquis–, pero le elogia hasta las lágrimas. En aquel momento, algunos creyentes especularon con que Hitchens, un ateo no solo declarado sino militante, tal vez viera la luz y reconociera la existencia de Dios, aunque fuera por el miedo a morir. Amis considera que eso es imposible, pero le insta a hacer una conversión más suave: que deje de ser ateo y se reconozca como agnóstico. El mundo es demasiado complejo, cree Amis, nuestra ignorancia es demasiado grande, para estar seguros de que Dios no existe. “Tu cuerpo estelar, Oh Hitch, deriva de elementos liberados por supernovas, por estrellas que explotan. Fuego estelar fue tu útero y fuego estelar será tu tumba: un curso justo para alguien que siempre ha brillado con tanta fuerza. La estrella progenitora, la bomba de hidrógeno estable que llamamos sol, con el tiempo dejará de ser un enano amarillo para ser un gigante rojo, y se hinchará para consumir lo que quede de nosotros, dentro de unos 6.000 millones de años.”

Mientras esperamos, podemos entretenernos perfectamente con las singularidades del mundo –las buenas, las malas, las feas, las bellas– que pocos escritores captan con el talento de Martin Amis.